



ORACIÓN DE LA NOCHE

+Por la señal de la Santa Cruz, +de nuestros enemigos, +líbranos Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¡Ven Espíritu Santo! Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu Creador y renueva la faz de la Tierra.

¡Oh, Dios! Que has llenado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo. Haznos fieles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo, por Cristo nuestro Señor. Amén.

Comunión Espiritual

Jesús mío, creo que estás en el Santísimo Sacramento. Te amo sobre todas las cosas y te deseo en el alma. Ya que ahora no puedo recibirte sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón...

Padre nuestro.

Por el Poder que te concedió el Padre, ruega por nosotros. Ave María.

Por la Sabiduría que te concedió tu Hijo, ruega por nosotros. Ave María.

Por el Amor que te concedió el Espíritu Santo, ruega por nosotros. Ave María.

Oh Divino Jesús que durante la noche estáis solitario en tantos Tabernáculos del mundo sin que ninguna de vuestras criaturas vaya a visitaros ni adoraros. Yo os ofrezco mi pobre corazón deseando que todos sus latidos sean

otros tantos de amor y de adoración. Vos Señor, estáis siempre en vela bajo las especies sacramentales. Vuestro amor misericordioso nunca duerme ni se cansa de velar por los pecadores.

¡Oh Jesús amantísimo! ¡Oh Jesús solitario! Haced mi corazón cual lámpara encendida; en caridad arda siempre vuestro Amor. Vela ¡oh centinela divino! Vela por el mísero mundo, por los sacerdotes, por las almas consagradas, las extraviadas, por los pobres enfermos cuyas noches interminables necesitan tu fortaleza y tu consuelo, por los moribundos y por este humilde siervo tuyo que, para mejor servirte, descansa pero sin alejarse de ti y de tu Sagrario, donde vives en la soledad y el silencio de la noche.

Sea siempre bendito, alabado, adorado, amado y reverenciado el Corazón Sagrado de Jesús en todos los Sagrarios del mundo. Amén.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os amo, Dios mío, te adoro en el Santísimo Sacramento.

Salve.

Arcángel San Miguel, defiéndenos en la batalla, sé nuestro amparo contra la perversidad y las asechanzas del diablo. ¡Impérole Dios! pedimos suplicantes; y tú Príncipe de la celestial milicia, con el Divino Poder, arroja al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos que bagan por el mundo para la perdición de las almas.

Ángel del Señor que eres mi custodio, puesto que la Providencia soberana me encomendó a ti, ilumíname, guárdame, rígeme y gobiérname en este día. Amén.

... como si ya hubieses venido, te abrazo y me uno todo a ti; no permitas que yo me separe de ti.

